

# Muktabai guía a un buscador sincero

## Basado en un cuento clásico de la India

Era Divali, el festival de las luces, y una joven llamada Muktabai se apresuraba hacia el centro de su aldea para hacer un importante encargo. Estaba planeando hacer *puranpolis*, tartas dulces, para su familia en honor a esta festividad. Su madre y su padre habían fallecido, y ahora Muktabai quería ser quien cocinara esta comida especial para ella y para sus tres hermanos mayores: Nivrutti, Jnaneshvar y Sopan. Como era la primera vez que hacía *puranpolis*, tenía que comprar una cazuela de barro para freírlas.

Muktabai podía parecerse a cualquier otra niña de la aldea, pero sin que sus vecinos lo supieran, ella era una Siddha, un ser iluminado, al igual que sus tres hermanos. Esta joven conocedora de la Verdad sonreía mientras caminaba por la aldea de Alandi, apreciando la amabilidad y la buena voluntad que brillaban en los rostros de la gente durante Divali. Las calles de la aldea estaban abarrotadas de gente que había salido a comprar frutas y dulces para la festividad. Todos los que se encontraban con Muktabai le devolvían su alegre saludo, hasta que se encontró con el brahmán más prominente de la aldea, Visoba Chati.

Este hombre, uno de los ancianos de la aldea, expresó su anhelo por Dios mediante un compromiso estricto con las costumbres ortodoxas. Como muchos en la casta sacerdotal de Alandi, Visoba desaprobaba a Muktabai y a sus hermanos porque su padre, Vitthalapant, se había casado joven y, como era infeliz, había dejado a su esposa para convertirse en monje. Cuando el Guru de Vitthalapant se enteró, le ordenó al joven que regresara a la vida familiar. Su esposa se alegró de verlo, pero no así los brahmanes tradicionales de la aldea. Sentían que renunciar a la condición de monje por cualquier

motivo era una herejía, y, a sus ojos, los errores del joven ensombrecían a toda su familia.

Cuando Visoba vio a Muktabai caminando libremente por la aldea, sintió que esta joven debería ir acompañada de un adulto, según la práctica local. *Esta familia siempre está haciendo algo mal*, refunfuñó para sí. *Bueno, ¡haré algo al respecto!* Le preguntó a la niña: "¿A dónde vas?"

"Voy a comprar una cazuela para hacer tartas dulces para Divali", dijo Muktabai, sonriendo al brahmín.

Visoba no quedó satisfecho. "Una niña como tú no debería andar sola por la aldea".

"No me importa caminar sola por la aldea", dijo Muktabai. "Todos me conocen. Y mis hermanos saben dónde estoy".

Visoba estaba indignado. "¡No respondas a tus mayores!"

Muktabai tenía una gran compasión por Visoba, de quien sabía que era un buscador sincero. Quería responder de manera que lo ayudara a superar su intolerancia religiosa y a expandir su entendimiento. Sin embargo, antes de que la niña pudiera hablar, Visoba se apresuró calle abajo. Después de un momento, Muktabai retomó su camino hacia la tienda del alfarero. Llegó a tiempo para ver a Visoba salir de la tienda. ¿Por qué había estado allí? Pronto lo descubrió.

El alfarero le dijo que no podía venderle una cazuela. Ella escuchó pacientemente sus excusas: había recibido un gran pedido de cazuelas, su propia esposa necesitaba otra cazuela, no podía vender nada a los niños. ¡Qué pasaría si rompieras la cazuela de camino a casa!

Muktabai entendió que Visoba era la razón detrás de la negativa del alfarero. El poderoso brahmán debió de haber amenazado al comerciante de alguna manera para que temiera venderle la cazuela que necesitaba. Sabiendo que no había nada que pudiera hacer en ese momento, Muktabai regresó a su casa y esperó a sus hermanos.

Jnaneshvar, el segundo de sus hermanos, fue el primero en volver a casa. Encontró a Muktabai sentada junto a la puerta. Ella le contó la historia de su trayecto para comprar la cazuela. "Visoba sintió que tenía que detener al alfarero para que no me dejara llevar la cazuela", dijo. "Y sin una cazuela, no puedo hacer las tartas dulces para Divali".

Mientras Muktabai hablaba, Visoba se arrastró hasta una ventana de la casa de los niños. Quizás estaba preocupado por haber ido demasiado lejos... o tal vez solo quería ver cómo lidiarían los niños con no conseguir su nueva cazuela. De cualquier manera, lo que vio transformó su vida.

La niña y su hermano eran perfectamente conscientes de que el brahmán estaba observando, y acordaron en silencio ayudarlo a obtener un nuevo entendimiento.

Jnaneshvar entonces dijo: "Pero Mukta, ¿por qué necesitas una cazuela para hacer *puranpolis*? ¡Puedes cocinar las tartas sobre mi espalda!

¡Cocinar las tartas sobre su espalda! Mientras el sorprendido Visoba observaba, Jnaneshvar se arrodilló a cuatro patas y permaneció inmóvil mientras Muktabai vertía la masa en pequeños círculos sobre su espalda. Las tartas burbujaban por el calor y, una vez que les daba la vuelta, adquirirían un color marrón dorado. Pronto, Muktabai tuvo un montón de tartas crujientes y calientes en el plato junto a ella.

Visoba sabía que había presenciado un milagro divino, y que lo había provocado Jnaneshvar. El brahmán miró al joven con ojos nuevos. Dejando de estar cegado por prejuicios religiosos, comenzó a ver que había sabiduría y compasión en la sonrisa de Jnaneshvar. Cuando se despertó la conciencia de Visoba, se le ocurrió que Jnaneshvar debía ser un Siddha. El mismo Visoba había estado tratando de alcanzar este estado iluminado durante años sin éxito. *Este joven ha estado viviendo en la misma aldea que yo toda su vida*, pensó el brahmán. *Durante años he permanecido ciego a su grandeza.*

Muktabai había escuchado a Visoba jadear mientras ella cocinaba, y ahora lo llamó a través de la ventana. "Visoba, ¿eres tú? Acabo de terminar los *puranpolis*. ¿Te gustaría entrar y probar uno?"

Quien entró en casa fue un Visoba transformado. Con las manos en *namaskar*, le dijo a Jnaneshvar: "Puedo ver que podría aprender mucho de ti". Por favor, acéptame como tu discípulo.

El brahmán ni siquiera había reconocido a Muktabai, aunque fue ella quien lo invitó a entrar. Jnaneshvar sonrió y, con la compasión perfecta de un Maestro iluminado, hizo un gesto hacia su hermana menor y le dijo al brahmán: "Puedes ser estudiante de ella".

La mandíbula de Visoba cayó. ¡La niña pequeña! ¡Que sea *mi* Guru! Pero cuando miró a sus ojos sabios y amables, hubo una chispa de reconocimiento. Este anciano erudito comprendió que, a pesar de ser una niña, Muktabai también era un ser iluminado, y su corazón se llenó de devoción por ella.

El brahmán se inclinó respetuosamente ante la joven que había reprendido recientemente en las calles de la aldea y dijo: "Siento mucho mi comportamiento de esta mañana. Por favor, perdóname y acéptame como tu humilde discípulo".

Reconociendo la sinceridad de su anhelo, Muktabai asintió gentilmente. Con el tiempo, a través de su gracia y siguiendo su guía, Visoba logró la realización del Ser, y él mismo se convirtió en el Guru de otros grandes santos.

En este día, Visoba se unió a la familia en su banquete de Divali, ¡y fué él quien más disfrutó de los *puranpolis*!



Contada por Rachana Karron  
Ilustración de Lucilda Dessardo Cooper

© 2018 SYDA Foundation®. Derechos reservados.